

CONVERSACION CON LA RAIZ DE LO PUERTORRIQUEÑO: DULCEAMARGO Y OTROS CUENTOS DE

Evalina Santiago de Figueroa

¡Cuentos! ¡Cuentos! ¡Cuentos! Tan antiguos como el hombre mismo. Sus orígenes perdidos; indescifrables. Claramente, sus perfiles no se ubican, pero siempre: ¡CUENTOS!: Los del hombre del pueblo en su anónima voz sangrienta; los del hombre letrado con su fotográfica voz testimonial de los cauces del tiempo y de la historia. ¡Cuentos!

Una vez más, se levanta en el panorama literario nacional, para afirmar la raíz de la puertorriqueñidad, con todas las amarras que nos atan a los filosos caminos del verde, una novel antología cuentística.

Desde su portada, *Dulceamargo y otros cuentos*, es la evocación nostálgica de la conversación del hombre patrio con la raíz telúrica insular. *Dulceamargo* es una conversación con la Tierra, en otro tiempo y en puertorriqueño. Con palabras de José Luis González y Luis Rafael Sánchez, dos de las más distinguidas figuras de la narrativa nuestra, podemos decir que *Dulceamargo* es la balada del amargodulce sabor salobre de la realidad puertorriqueña, evocación de las décadas comprendidas entre los años 30, 40 y hasta cerca de fines de los 50. Para las generaciones jóvenes de hoy, pueden parecer estos cuentos narraciones escritas de cualquier lugar en cualquier idioma; pero no es cierto. Tal vez, disfruten su lúcida y cautivante narrativa; pero con toda exactitud, no pueden comprender el valor más auténtico que se encierra en sus páginas. Y, más aún, tal vez no comprenden por qué hoy se escriben *estos cuentos*. Bastaría sólo ofrecerlos a la lectura de un padre o de un abuelo de esta, nuestra actual generación, y múltiples serían los personales cuentos testimoniales que continuarían hilando su dulceamargo sabor. Son sencillamente *cuentosespejos* puertorriqueños donde lo histórico subyace para marcar con verismo fotográfico la lenta y transicional subida al gobierno insular de la figura de Luis Muñoz Marín y la fundación y evolución del Partido Popular Democrático junto a la culminación del Estado Libre Asociado.

Los cuentos marchan paralelamente con la historia; son como extraídos de la historia. Comienzan en el 40 con la fundación del Partido, cuyo móvil fue iniciar y desarrollar el progreso socio-económico de Puerto Rico, para salvarlo de su indigente miseria y devastación económica; y culminan con la vívida representación literaria de todos los sucesos motivadores de este acontecimiento.

Quienes realmente sintieron este crucial momento histórico, no fueron los hombres y las mujeres de las ciudades puertorriqueñas de aquel entonces; sino los hombres y las mujeres de tierra adentro que vivieron cada uno de los elocuentes relatos recogidos en *Dulceamargo*. Los testigos más fieles de este momento no fueron los padres de aquella generación. Los testigos fueron los hijos de aquellos padres. Todo niño de aquel entonces, guarda hoy en lo más auténtico de su ser, cada uno de los estigmas que horadaron su carne y desangraron los surcos de las muecas paternas. Hoy, aquellos niños, nos pueblan. El torrente caudaloso de recuerdos no puede, no puede pasar inadvertido; ni mucho menos, contenido. Como en Rulfo, la pena, *tiene un nombre*, así en Eva, la pena, también se carga en hombros como madero en cruz.

Muy en la exclusiva, puede considerarse que es en este índice tenso y sintomático que radica el más auténtico valor de *Dulceamargo*. La colección, que de conjunto, en su apariencia exterior sólo parece formar una, está dividida en dos variantes cuentísticas:

La primera, *Dulceamargo*;
y la segunda, *los otros cuentos*.

Es en el tiempo de *Dulceamargo* en donde recae la fuerza narrativa de la colección. En ellos, este concepto de documento histórico subyacente, florece.

Los otros cuentos constituidos por *Liberación*, *La maljuogada*, *La paloma de la paz* y *Torre seca* pertenecen a un colectivo de carácter universal, donde ya no se perfila acusadoramente lo puertorriqueño. Se ubican fuera de la cronología generacional puertorriqueña señalada. Evocan el manejo de las figuras narrativas de Poe, Rulfo, Quiroga, Téllez, Kypling, Maupassant y Chekov, entre otros.

Liberación asombra por lo mágico-sorpresivo-espeluznante. Su vertiginosa narración, destacada desde el caótico y tenso manejo oracional, conduce al lector a un angustioso estado alucinatorio desesperante, donde la macabra visión de la muerte, figurada irónicamente o tentadoramente mujer, no se convierte en calma, sino en llamado temeroso.

La maljuogada transpira la soledad, el desasosiego, el valor del juicio pueblerino y, más aún, la dolido presencia del convivir en sociedad, cuando el ser siente que los demás han perdido los valores. Recuerda el precepto unamuniano de que se vive en ((tierra de odios)), donde el precepto parece ser: ((Odia a tu prójimo como a ti mismo)). La envidia es fogosa ((cantera de odios)), que acosa al recién llegado hasta acorralarlo y ((no dejarlo vivir en paz)).

La paloma de la paz sugiere nuevamente la muerte; pero ya la muerte presagiada por la naturaleza que suele aguardar por los caminos.

Torre seca es la recreación de Luvina o Nos han dado la tierra de Rulfo. Es cuento de tierras secas y calientes con toda su devastación.

Los relatos de carácter nacional recogidos en *Dulceamargo* no hablan de la actualidad en la actualidad; aunque muy bien podrían hacerlo. Desde el hoy, como en destiempo, se revierten al pasado, para de ahí desentrañar el asombro, el misterio o la perplejidad que constituye la raíz de todos los que nos abrazamos en la estrella solitaria.

Sin complejas pretensiones de manejos o desencadenamientos técnicos estructurales, se agrupan con sobriedad, una fluida selección narrativa que en marejada verbal o desahogo de vivencias intensamente tatuadas en la interinidad de la autora, recogen un sentir colectivo. Todos los relatos agrupados en este momento:

Solo en la noche
El abuso
Dulceamargo
El buen filósofo
El zig-zag de plata
Sones de aleluyas negras
Los niños que nunca supieron de Reyes Magos y
Voces del carbonerito

responden a la cosmovisión biográfica de la cuentista. Para Eva, *Todo* se torna material narrativo breve, intenso: sistemático. Como reseña Norma Pérez de Piazza en su *Antología del cuento hispánico* constituyen "un pedazo de vida". Son fragmentos o mosaicos coagulados en instantes. Como en *Cauce sin río*, el subtítulo de diario generacional, y en esta colección, *Recuerdos de una década*, se afirma la voz testimonial que nos ofrece la autora. Están dedicados al padre, Mariano Santiago, y ¡Quién, sino es Mayo? Mayo es la figura física central de los relatos. Como en García Márquez es Buendía, así en Eva, es Mayo: Presencia ida figurada en cuentos que son un solo cuento. Mayo no es sino la tierra misma, el hombre, la miseria, la pobreza, la lucha, la explotación, la soledad, el vacío, la penuria, la muerte, el desangramiento, la ternura, el amor, el patriarca: los hombros de Toda la Tierra nuestra.

Son cuentos rápidos; verdaderos chispazos rítmicos, desencadenados en sobreposición encabalgada de metáforas e imágenes, donde como en Luis Rafael o José Luis, los sones son calenturientos, aleluyas negras, en Eva radica el anhelo de tornar los sones de aleluyas, azules.

La guaracha fenomenal de aquellos años 30 y 40 era:

Alegre, el jibarito va
cantando así ...
diciendo así ...
por el camino
si yo vendo la carga mi Dios querido ...

La bandera empuñada por los Mayos que habitaban las tierras del gigante dormido era ((el matacañas)).

Al son de esta guaracha y con esta bandera se caminó la historia patria para encender la filosofía socio-política nacida en el dulceamargo que aquí se relata: el abuso de la explotación capitalista, el desempleo, el lento proceso de la escolarización donde apenas ((se ocupaban de enseñar a los alumnos el himno patrio)); la agreste naturaleza, única fuente vitalista; el hambre y los continuos partos; la huesuda miseria aniquiladora; los hijos, ((montoncitos de carne)) que nunca supieron de reyes magos, ((cascabeles)) desnudos en la ((pobreza asediadora)) ((¡Maldita pobreza! ¡Mil veces maldita!)): esa herencia maldita que nos fija en el tiempo de la historia generacional.

Para valorar a Eva en *Dulceamargo*, ser puertorriqueño, es ((leer en puertorriqueño)), lo que como en ((balada de otro tiempo)), está ((escrito en puertorriqueño)).

Rosario Esther Ríos de Torres
Villalba, Puerto Rico
8 de mayo de 1984